



CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios

26 JULIO 2020 - CICLO A

Domingo XVII del Tiempo Ordinario



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

Ven ESPIRITU creador,
visita los corazones de los tuyos,
colma con la gracia de lo alto,
las entrañas que Tú creaste.

Tú, a quien llamamos defensor,
don del DIOS altísimo,
la fuente viva, el fuego, la caridad,
la unción alentada por Ti.

Tú, que te das en siete dones,
dedo de la mano derecha del PADRE,
Tú, su promesa fielmente cumplida,
enriquece nuestros labios con la palabra.

Enciende la luz en los ojos,
infunde el amor en los corazones,

fortalece con la fuerza que no cesa
la flaqueza de nuestro cuerpo.

Aleja cada vez más al enemigo,
danos la paz como don primero,
y así, guiándonos Tú, al ir delante de nosotros,
evitemos toda senda que nos daña.

Por Ti conozcamos al PADRE
y conozcamos también al HIJO,
y creamos en Ti, don del uno y del otro,
en el transcurso entero del tiempo.

A DIOS, el PADRE, y al HIJO,
que resucitó de entre los muertos,
y al PARÁCLITO, que nos defiende,
gloria sea en los siglos de los siglos. Amén



*¡Ven,
Espíritu Santo!*

“Puesto que la Palabra de Dios
llega a nosotros en el cuerpo de
Cristo, en el cuerpo eucarístico
y en el cuerpo de las Escrituras,
mediante la acción del Espíritu
Santo, solo puede ser acogida y
comprendida verdaderamente
gracias al mismo Espíritu”.

(Benedicto XVI,
Verbum Domini, 16)



Podemos continuar la invocación con esta canción: *"Sopla, Señor"*
<https://youtu.be/bzSjL88cqlo>





1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo 13, 44-52

El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?».

Ellos le responden: «Sí».

Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

Palabra de Dios



«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo»

Mt 13, 44

Breve comentario

Terminamos hoy de leer el “discurso de las parábolas” de Jesús, en el Evangelio de San Mateo (Mt 13). Y termina con tres de ellas y una conclusión. Hoy **oramos la parábola del tesoro escondido** (Mt 13,44), **de la perla encontrada** (Mt 13,45-46), **de la red** (Mt 13, 47-50), y una **conclusión muy significativa** (Mt 13, 51-52). Todas ellas están dichas por Jesús para explicar a qué “se parece el Reino de los cielos”. Recordemos lo que hemos orado sobre esto en los anteriores evangelios dominicales.

LA ALEGRÍA DE UN ENCUENTRO

“El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo...”. A esto asemeja Jesús el Reino de los cielos. A un “*encuentro*” lleno de sorpresa en la vida. Es como cuando te encuentras un “*tesoro escondido*”, como un don inesperado, que se nos muestra sin haberlo buscado. En el evangelio nos dice Jesús, que aquel agricultor que lo encuentra en el campo, “lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra aquel campo”.

“Vender todo lo que tiene” nos recuerda a los primeros apóstoles que al encontrarse con Jesús, “*dejándolo todo lo siguieron*” (Mt 4,20.22). Pero también nos recuerda a aquel joven rico que se encuentra con Jesús y éste le pide que para seguirle “*venda todo lo que tiene, se lo dé a los pobres, y le siga*” y el joven no tuvo fuerzas para hacerlo, de modo que “*se fue triste porque tenía muchos bienes*” (Mt 19, 21-22).

¿Qué hace que aquel hombre que encuentra el tesoro “*venda todo lo que tiene*” para adquirirlo? ¿Cuál es la **palabra clave para entender esta parábola**? **La alegría**. “Por la alegría” que le da al encontrarlo, vende todo. “A causa de la alegría” del encuentro y del hallazgo. Es la alegría de encontrar el tesoro del Reino de los cielos lo que hace que todo lo demás, los bienes, no tenga valor con tal de alcanzarlo y tenerlo. Es la **“alegría” del encuentro con Jesús** lo que hace a los apóstoles dejar todo: barca, familia y casa, para irse con Jesús. No dicen con tristeza “tengo que dejar...”, sino proclaman llenos de alegría “he encontrado un tesoro”. El joven rico no experimentó esa alegría y se fue triste.



«El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces»

Mt 13,47

EL ESFUERZO DE UNA BÚSQUEDA, UNA GRACIA MAYOR

"El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas...". En esta parábola lo novedoso es que este comerciante sí andaba buscando perlas y *"al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra"*. Es una **"búsqueda"** que queda superada cuando, por sorpresa, encuentras algo superior a lo que buscabas. Es de tan "gran valor" aquello que has encontrado que "vendes todo lo que tienes". Y el comerciante da, entonces, **un cambio** a su vida. Es capaz de empeñar todos sus bienes, con tal de alcanzar la *"perla de gran valor"* que ha encontrado. Este encuentro exige una gran decisión en la vida, **dejarlo todo** para alcanzar aquella perla de gran valor. Así es el encuentro con Jesús y el Reino de los cielos: quien lo busca y lo encuentra empeña su vida ante aquel gran tesoro que ha encontrado y adquiere, por gracia, una fortuna mayor. Lo explica muy bien San Pablo cuando describe su encuentro con Jesús: *"Por Cristo he sacrificado todas las cosas y todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo"* (Fil 3,8).

DEJEMOS EL JUICIO A DIOS Y SUS ÁNGELES

"El reino de los cielos se parece también a una red que echan al mar...". De la misma manera que la cizaña crece junto al trigo, aquí se pescan peces buenos y malos, y cuando la red es llevada a tierra los buenos son recogidos en los cestos y los otros son tirados afuera. Esa es la práctica común de los pescadores.

Pero la frase clave de la parábola viene ahora: *"Lo mismo sucederá al final de los tiempos..."*. Esta práctica de distinguir los hombres buenos de los malos no nos corresponde a nosotros, sino al Padre de los cielos y a sus ángeles. Si en el tiempo presente el Padre *"hace salir el sol sobre buenos y malos"* (Mt 5,45), porque es paciente y misericordioso y no quiere que nadie se condene y se pierda, ¿quiénes somos nosotros para erigirnos en jueces de los demás? Es el Padre quien hará el juicio de amor sobre todos, dependiendo del trato que hayamos dado a los más pequeños (Mt 25,31-46). Sólo él lo hará. Él separará el trigo de la cizaña y los malos de los buenos. Porque puede pasarnos que "en el último día muchos que se creían dentro se encontrarán fuera, mientras que muchos que se creían estar fuera se encontrarán dentro" (San Agustín).

EL FINAL DEL “DISCURSO DE LAS PARÁBOLAS”.

El final de este discurso de Jesús termina con una pregunta: **“¿entendéis bien todo esto?”**. En las palabras y la vida de Jesús se conjuga de manera admirable *“lo nuevo y lo antiguo”*, nada de la sabiduría de Dios se pierde. A través de su enseñanza y de su vida aparece la novedad del Reino de los cielos, fundada en la eterna alianza del amor de Dios (*“lo antiguo”*), que se muestra plenamente en su Hijo (*“lo nuevo”*). Y lo hace de manera sencilla, con las palabras de la gente humilde: la siembra, las semillas, la levadura, la siega, la pesca... **Todo nuevo y todo anclado en el corazón del Padre, eterna fidelidad.** *“Como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo”*. *“En Cristo se encierran todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios”* (Col 2,3).



En nuestra evangelización hoy, especialmente en los más jóvenes, **¿cómo despertar la “alegría” del encuentro con Jesús que lleva a “vender” todo para tenerle solo a Él?** Y en su “búsqueda”, la de los jóvenes, ¿cómo hacer que se encuentren la “perla de gran valor” que es Jesús y se dejen sorprender por él? **La fe viene de un encuentro de alegría con Aquel que puede cambiar nuestra vida.**



2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

“Modelo para todos los fieles de acogida dócil de la divina Palabra, ella conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (Lc 2,19; Cf. 2, 51)”

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?



“Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras”.

(Concilio Vaticano II, Dei Verbum 25)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas:

- **SALMO 118, 57 Y 72. 76-77. 127-128. 129-130**

R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

Mi porción es el Señor, he resuelto guardar tus palabras.
Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. **R.**

Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré, y tu ley será mi delicia. **R.**

Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira. **R.**

Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma;
la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. **R.**



◦ **ORACIÓN DE LOS JÓVENES,**
de Marcelino Legido López

**Jesús, Señor y Hermano
Amigo y Compañero de camino.**

En esta hora de nuevo amanecer y de salida nueva,
miramos a tu rostro, la luz de tu mirada.

¿No ves que nos falta luz en nuestros ojos?
¿No notas que nuestro corazón apenas late?
¿No sabes que nuestros pies vacilan
y las manos endebles se estremecen?
¿No conoces tú a fondo nuestras caídas
y nuestros entusiasmos?
¿No eres tú el que mejor conoces la andadura difícil
entre el miedo y la esperanza?

La luz de tu rostro es la única luz
que ilumina nuestros ojos.
La fuerza de tus manos es la única fuerza
que sostiene las nuestras.
El fuego de tus entrañas es el único fuego
que puede encender nuestros corazones.

Concede, Señor, a los jóvenes el encuentro vivo,
que tuviste con los apóstoles en la primera hora del camino.
Ven a nuestro encuentro,
llama a nuestra puerta,
no te canses de esperarnos.

Llámanos por nuestro nombre.
Haznos el encargo entre tus manos.
Y alientanos la fuerza del Espíritu,
que está incendiando hoy a tu Iglesia y a tu tierra entera.

Sé tú nuestra libertad.
Sé tú nuestro amor y nuestra alegría.
Sé tú nuestra esperanza, que nadie pueda arrancarnos.

En ti creemos, a ti nos confiamos, a ti nos abandonamos.
Nuestro barro, entre tus manos arderá.
Y seremos luz de tu luz, en esta aurora. *Amén.*



Podemos orar en silencio con esta canción: "El Reino de Dios", de Ain Karem
<https://youtu.be/50nwPu9Bz1o>



*«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»*

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“La contemplación es mirada de fe, fijada en Jesús, “yo le miro y él me mira”, decía a su santo cura de Ars un campesino que oraba ante el sagrario. Esta atención a Él es renuncia a “mí”. Su mirada purifica el corazón. La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón; nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres”.

(Catecismo de la Iglesia católica, 2715)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo”.

(Isaías 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”.



ORACIÓN PARA FINALIZAR
(ORACIÓN COLECTA. XVII DOMINGO
DEL TIEMPO ORDINARIO)

¡Oh Dios!, protector de los que en ti esperan; sin ti nada es fuerte y santo. Multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que, bajo tu guía providente, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos. Por nuestro Señor.
Amén.



«Lleno de alegría, va a vender todo lo que
tiene y compra el campo»

Mateo 13,44



Comisión para la aplicación de la Asamblea sobre el Domingo
DIÓCESIS DE SALAMANCA

<https://www.sineldomingonopodemosvivir.com>